

Mesa 145

Título de ponencia: Raúl González Tuñón, un poeta comunista en España en tiempos de lucha antifascista, 1935-1937.

Autora: Eugenia Sánchez
meugesanchez@gmail.com

Pertenencia institucional: CIFFyH - Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves: Antifascismo – Raúl González Tuñón – Guerra Civil Española

Raúl González Tuñón (1905-1974) fue un poeta y periodista bonaerense que, como otros escritores e intelectuales de los años treinta, emprendió su tarea como una forma de militancia política. La actividad poética la desarrolló junto a la labor periodística, plasmando su posición política en ambas (Miranda, 2011). Desde 1934 y hasta su muerte, estuvo afiliado al Partido Comunista Argentino (PCA) y se mantuvo orgánico al mismo. Durante 1935 y 1939 toda su obra se vio fuertemente ligada a los sucesos españoles y el contexto internacional propició que participara de espacios de sociabilidad de la intelectualidad antifascista internacional. Las conexiones con la intelectualidad de izquierda que favorecieron espacios como los dos primeros congresos internacionales de Escritores en Defensa de la Cultura que lo llevaron a tejer importantes lazos con escritores antifascistas, como Pablo Neruda y César Vallejo.

El presente trabajo pretende indagar y analizar las conexiones que hizo Raúl González Tuñón (RGT) entre la realidad europea y la argentina durante el período 1935-1937, con el fin de develar aspectos claves que la intelectualidad comunista aportó a la cultura antifascista. Así, entendemos que el antifascismo fue un movimiento social y una cultura política¹ de caracteres transnacionales que reunió fuerzas y movimientos sumamente heterogéneos y hasta antagónicos entre sí que veían que sus existencias se encontraban amenazadas por el fascismo (García, 2015). En el caso latinoamericano la apelación antifascista se utilizó para denunciar y condenar las dictaduras y las prácticas electorales fraudulentas (Bisso, 2000). En Argentina, el contexto nacional antiliberal y antidemocrático inaugurado en 1930 y el estallido de la guerra civil española (GCE), promovieron que el fascismo sea visto como un problema universal y moral que ponía

¹ Se entiende por cultura política a la configuración de representaciones y prácticas sociales que están en tensión permanente “por derecho propio” y que configuran el resultado, el significado e incluso el propio curso de la acción política y de los procesos sociales (Somers, 1995).

en peligro la tradición liberal y democrática de Argentina (Bisso, 2001). Por su parte, el antifascismo era el encargado de preservarla y defenderla.

El recorte temporal se abre en 1935, año en que RGT fue procesado en Argentina por su poema “Brigadas de Choque”, publicado en 1934 en la revista que él mismo dirigía, *Contra*, en el cual llamaba a los artistas e intelectuales a formar una brigada internacional en defensa de la poesía (Orgambide, 1998: 83). En ese momento se encontraba en París participando como delegado argentino en el I Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, por lo que la prensa internacional, principalmente la española, se hizo eco de la noticia. En Argentina y en respuesta a lo que se consideraba un avance fascista, un conglomerado de intelectuales de izquierda, comunistas, liberales, socialistas y demócratas progresistas se organizó siguiendo como modelo al Comité de Vigilance des intellectuels antifascistes de París (CVIA) y dio origen a la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Esta fue central en la configuración de una red de militancia antifascista en el ámbito de la cultura que articuló su combate entre lo universal y lo local (Devés, 2013: 127). Ricardo Pasolini (2013) señala que, si bien la temática antifascista estaba presente en el PCA fuertemente desde 1933, el fenómeno de la cultura antifascista recién se relacionó con los intelectuales nucleados en AIAPE. Esta relación tuvo lugar a partir de recorridos personales específicos, de vinculaciones con núcleos intelectuales europeos y del reconocimiento de formas de organización cultural como referentes exitosos de acción política e ideológica, como lo era el CVIA. Desde AIAPE una generación de intelectuales comunistas, entre los que se encontraba RGT, experimentó una operación combinatoria de tradición liberal² y comunismo que se convirtió en un elemento constitutivo de la cultura comunista del país sudamericano (Pasolini, 2013). Mientras, en 1937 tuvo lugar en España la segunda edición del congreso de escritores antifascistas y RGT fue otra vez como delegado argentino junto a Cayetano Córdova Iturburu y Pablo Rojas; también se desempeñó como corresponsal de guerra para periódicos nacionales. El recorte 1935-1937 nos permite abordar un período en el que el poeta adquirió una mayor visibilidad e injerencia en el espacio público español que le permitieron difundir sus diagnósticos sobre la realidad argentina. También, atender un

² Según Pasolini (2013), cuando se habla de “la tradición liberal” argentina, generalmente, se hace referencia a una serie de ideas sobre la sociedad y la especificidad nacional, un conjunto de valores, mitos e íconos políticos, que se vinculan al período formativo de la Argentina moderna (segunda mitad del siglo XIX) y fuertemente operativos en la vida política hasta la década del cuarenta.

lapso de tiempo en el que España fue no solo el tema que atravesó su obra poética sino el lugar de referencia desde donde analizó la realidad y desarrolló su militancia comunista y antifascista. Esto no fue exclusivo del poeta, sino que tiene que ver con el gran impacto que tuvo la contienda española en la sociedad argentina, suceso que hizo del antifascismo una causa sentida como propia en este país austral (Bisso, 2001). Esta respuesta argentina debe entenderse en el marco de lo que significó el conflicto a nivel mundial; Eric Hobsbawm (1995) lo señala como una “guerra ideológica internacional” que promovió respuestas similares en diversos países occidentales.

Respecto a las indagaciones sobre los intelectuales argentinos antifascistas, son de destacar las de Magalí Devés y Fernanda Alle, quienes se interrogan por los vínculos que artistas como Guillermo Facio Hebequer (Devés, 2014) y RGT (Alle, 2013), establecieron entre el arte y la política para llegar a las masas, sin “perder” la calidad artística. Mientras que la de Alle no ahonda en la militancia de RGT, Devés (2014) a través de Hebequer ilustra el progresivo acercamiento a la órbita cultural del PCA que tuvieron varios artistas e intelectuales en esos años. Por otro lado, Ricardo Pasolini (2013) aborda al ensayista y profesor Aníbal Ponce y lo devela como el referente y animador más importante de los intelectuales reunidos en AIAPE y como el iniciador de los vínculos con las asociaciones europeas. En suma, reconstruyen trayectorias de intelectuales comunistas como parte de procesos más amplios que las retroalimentan, con lo cual aportan al conocimiento del comunismo argentino y de la cultura antifascista en Argentina. En este sentido, abordar el tema desde la figura de RGT también se torna significativo porque formó parte de esta intelectualidad.

Aquí se plantea que los diagnósticos que elaboró el escritor sobre la realidad argentina se explican tanto desde los intereses que como escritor comunista y argentino lo movilizaron cuando se encontraba en España como por las conexiones que estableció con la intelectualidad de izquierda. Dichas relaciones fueron posibles gracias a la polarización entre fascismo y antifascismo, potenciadas por la GCE. De manera que, desde que el PCA adoptó la política de Frentes Populares en 1935, con sus intervenciones en el espacio español, el poeta nos permite observar cómo un intelectual comunista vivió la transición hacia la nueva estrategia tomada por el comunismo internacional para luchar contra el fascismo. Además, su participación en el espacio público español le permitió explicar la situación política argentina y latinoamericana desde los parámetros que le ofreció la GCE: bajo el tándem fascismo/antifascismo. En ese recorrido interpretativo que realizó el autor es imprescindible tener en cuenta la

construcción de un dispositivo de enunciación que significó el paso de un “yo” singular a un “nosotros” que le permitió diferenciar a unos “otros” (Alle, 2013). Así, identificó a esos “otros” (fascistas) y se ubicó dentro de un “nosotros” (antifascistas); pero también señaló a “otros internos”, los traidores dentro del comunismo internacional. Indagar sobre qué contenidos fue colocando en uno y otro grupo y cómo lo fue haciendo, nos develará aspectos importantes del antifascismo de los intelectuales comunistas.

El análisis se realizará en base a los documentos y ensayos que reunió RGT en dos de los tres libros que publicó durante la GCE: *8 documentos de hoy* (1936) y *Las puertas del fuego, documentos de la guerra en España* (1937). También, se examinarán las intervenciones que realizó en revistas culturales españolas (*Ciudad*, y *Hora de España* de Valencia que surgió a instancias del Congreso de 1937) y en los diarios publicados desde Madrid (*El Heraldo de Madrid* y *El Sol*). Por otro lado, se abordará el análisis a partir de los discursos que el autor emitió en el marco del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura de 1937, atendiendo también a los de aquellos escritores con los que dialogó expresamente a partir de su alocución. Para realizar el análisis atenderemos en primer lugar a cómo define el antifascismo, a quiénes coloca dentro de la voz enunciativa que construye bajo el “nosotros”; segundo, quiénes conformaron los “otros internos” y por qué necesitó señalarlos y, tercero, qué entendió Tuñón por fascismo y a quiénes identificó como fascistas y cómplices del mismo en el escenario político argentino

El “nosotros” de RGT

Para analizar cómo se fue constituyendo el “nosotros” de Tuñón entre 1935 y 1937 es necesario tener en cuenta tanto su propia trayectoria y los vínculos que construyó con la intelectualidad internacional como el rol que se asignaba a sí mismo en tanto escritor y el cambio de estrategia a frentes populares que llevó a cabo la Internacional Comunista (IC) en 1935. Respecto a esto último, el PCA adhirió inmediatamente a la nueva orientación, lo cual supuso movimientos y discusiones al interior de la dirigencia argentina (Piemonte, 2015); a la vez que potenció un proceso de nacionalización y masificación que ya tenía raíces dentro del partido (Cattaruzza, 2007). En consecuencia, en estos años con el uso de la primera persona del plural, RGT no se refirió solamente a sus camaradas comunistas, sino que sus poemas y demás escritos quisieron ser un llamado a otros sectores porque la batalla ya no se planteaba en términos de comunismo

vs. fascismo, sino cultura vs. barbarie o república vs. fascismo. Diversos autores (Binns, 2004; Alle, 2013) sostienen que, desde la perspectiva de los intelectuales, la defensa de la República fue también una defensa de la cultura o al menos de las condiciones para que la escritura y lectura fuesen posibles. La muerte de Federico García Lorca fue percibida como un claro signo de que en la España nacionalista la cultura sería perseguida. En cambio, la República mostraba todo lo contrario con su empeño en proteger los cuadros del Prado y en alfabetizar a los milicianos en el mismo frente de batalla (Binns, 2004).

También, las tempranas utilizaciones de ese “nosotros” que hizo RGT deben contemplarse desde su propio marco de referencias y experiencias, para así poder identificar matices y observarlas como testimonios del proceso que encaraba el PCA. En este sentido, el “nosotros” de 1935 daba cuenta tanto de la transición que vivía el partido como en qué lugar se ubicaba Tuñón en el mismo: su afiliación era reciente - 1934-, por lo que no podía ser identificado con la tendencia anterior de clase contra clase ni con el sectarismo partidario. Entonces, los resabios que encontramos de un discurso de corte más bien clasista antes que frentepopulista, no son más que muestras de lo que implicó la mutación. Además, más allá de lo dispuesto por el PCA, Tuñón tuvo conocimiento y vivió lo que significaba hacer extensiva la lucha antifascista a otros sectores y fuerzas no comunistas a partir de sus contactos con el CVIA en el I congreso de 1935. En sí mismo el comité francés significó una experiencia frentepopulista temprana porque tuvo lugar antes de que la táctica fuese oficializada por la IC. Como sostiene Pasolini (2013), para el mundo intelectual y político francés el CVIA no solo fue un cambio de escala sino de naturaleza, debido a su amplia composición social y política. Desde sus comienzos planteó la necesidad de la unidad de acción con el mundo obrero en la lucha antifascista y propuso la constitución de un comité de acción antifascista y de vigilancia. Además, el antifascismo supuso la ubicación del intelectual en la opinión pública de un modo más activo y beligerante del que había tenido hasta entonces. El CVIA no se concibió como un espacio sectario e ilustrado que buscaba hegemonizar la experiencia amplia del Frente Popular, sino que su acción fue dirigida a quienes consideraban más susceptibles a la influencia fascista: los jóvenes, la pequeña y mediana burguesía y los agricultores.

Por otro lado, la manera de entender la lucha antifascista desde el acercamiento a otros sectores no necesariamente comunistas también fue conocida por Tuñón -como por otros antifascistas argentinos- a partir del levantamiento de Asturias de 1934. La

revuelta movilizó a 30.000 trabajadores y llegó a significar una inminente experiencia de “frente popular” (Piemonte, 2014). Durante los sucesos asturianos el Partido Comunista español (PCE) prestó miembros para conformar el Comité Revolucionario Provincial y los distintos comités locales que se fueron organizando a lo largo de las dos semanas que duró la revolución. Así, el compromiso del PCE con lo que sucedía en Asturias fue aumentando y llegó a ser mayoría dentro del segundo Comité que se conformó junto a Socialistas de la Juventud y anarquistas. A pesar de que los dirigentes comunistas no llegaron a conformar un comité de unidad con los socialistas a fines de noviembre de 1934, sin lugar a dudas Asturias fue una experiencia de vocación a la unidad en la que los comunistas jugaron un rol relevante y se alejaron de posiciones ultraizquierdistas (Piemonte, 2014). Como sostiene Niall Binns (2012), a partir del levantamiento de Asturias de 1934, RGT se identificó próximo a España desde su lazo familiar al ser nieto de un inmigrante asturiano. Mientras, en 1935 el “nosotros” que evocó (no exclusivamente desde su poesía) ya no se circunscribió a la comunidad española o a sus ancestros, ni totalmente a sus camaradas comunistas; partiendo así de una idea más cercana a la que defendían sus colegas franceses. Sin embargo, para referirse al caso argentino realizó algunas observaciones que develan que la transición de una estrategia a otra de ninguna manera fue lineal.

En su viaje de 1935, en momentos en que el comunismo internacional plantaba la conformación de Frentes Populares, RGT manifestó sus reservas respecto a las capacidades políticas que tendrían tanto el Partido Socialista Argentino (PSA) y la Unión Cívica Radical (UCR) para formar dicho frente. Del PSA sostuvo que: “arrastra a densas masas obreras, nació bajo el signo de Berstein, y últimamente se mostró débil y colaboracionista” (RGT, *Heraldo de Madrid*, 5/06/1935). De la UCR admitió su importancia como principal partido de oposición, pero agregó: “ha perdido hace dos años a su cabeza (el pintoresco Irigoyen), es una fuerza ciega, un ‘estado sentimental de multitud’, un partido confusionista” (RGT, *Heraldo de Madrid*, 5/06/1935). Estas distancias que tomó respecto a los dos partidos eran resabios de una política que hasta hacía muy poco había dominado las prácticas y formas de ver la realidad en el PCA. Asimismo, el que sí los señale como antifascistas indica el cambio de posición y demuestra cómo fueron calando los sucesos españoles y los vínculos construidos en Europa durante esos años. En este sentido, es significativo que el poeta haya depositado sus esperanzas en los escritores argentinos y en la formación de un frente intelectual haciendo hincapié en la capacidad de unión que tenían estos a pesar de las diferencias.

Vale recordar que en esos momentos estaban teniendo lugar las reuniones que darían origen a AIAPE. Esta visión optimista respecto al rol que debían jugar los intelectuales y artistas tenía su fundamento en el entender al fascismo como un peligro para la cultura -y a ésta como la extensión del campo de batalla español- y en la aceptación de incluir a otros grupos en la lucha antifascista más allá de los obreros. Además, Tuñón se ocupó de rescatar a aquellos escritores argentinos que se pronunciaron contra el fascismo sin llegar a expresarlo en su obra literaria, quizás como fue el caso de Victoria Ocampo y otros miembros de *Sur*. En este sentido, de la siguiente manera resaltó la unión:

[...] rompen con la travesura literaria y hunden sus raíces en la tierra para cantar la desventura y la esperanza de la hora. También los considerados ‘valores puros’ del arte han sentido el llamado y si se resisten a supeditar su obra a todo movimiento, se afilian y buscan la unión, sobre todo por la amenaza fascista a la cultura (RGT, *Heraldo de Madrid*, 5/06/1935).

Entonces, para el poeta los escritores, a diferencia de los partidos políticos, comprendían mejor la realidad y por eso eran capaces de encarar una alianza antifascista mientras que los otros no. Un año después, a un mes del estallido de la GCE, estos reparos que tenía respecto a otras fuerzas democráticas desaparecieron: “Defender ante todo la República democrática frente a la barbarie fascista es la consigna. ¡Contra el bloque fascista internacional el Frente Popular Internacional!” (RGT, *Nueva España*, agosto de 1936, citado en *8 documentos hoy*, 2011: 179). La contienda internacionalizó la batalla fascismo/antifascismo en términos de república/fascismo. En ese marco, el PCA tomó esos elementos liberales desde donde se lanzaba la lucha antifascista en Argentina para combinarlos con los propiamente comunistas (Pasolini, 2013). Desde allí, Tuñón nos remite a la idea del antifascismo como movimiento aglutinador de heterogeneidades donde el pueblo ya no se circunscribía al proletario u obrero y, también, como una apelación que resultaba útil para denunciar realidades del continente americano. Durante el congreso de 1937 sostuvo:

A pesar de esas minorías que manejan las radios y los grandes diarios y facilitan la tarea de los agentes del fascismo, el pueblo ha desbordado muchas veces las calles, legal o ilegalmente, para gritar su amor y su admiración a España [...] Países casi todos gobernados por minorías reaccionarias y clericales, cómplices del imperialismo (RGT, Discurso en II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, citado en Aznar Soler, 2009: 41).

Por otro lado, un espacio de sociabilidad intelectual de carácter internacional como fue este congreso nos entrega pistas de esta unión que posibilitó el antifascismo, como

así también de su carácter transnacional. Hugo García (2013) en un estudio sobre la izquierda española durante el período 1933-1939 da cuenta precisamente de esta unión, gradual y conflictiva pero sólida y continua, de fuerzas diferentes entre sí. En el caso del evento, todos los intervinientes concluían que la lucha contra el fascismo era una batalla en defensa de la cultura y que la República representaba dicha causa. Como sostiene Niall Binns (2009), para los intelectuales de occidente la guerra de España ofrecía la oportunidad de encarnar sus esperanzas y aspiraciones utópicas que veían frustradas en sus países. En sus lugares de origen estaban bajo regímenes totalitarios que apoyaban y abastecían al bando franquista -como Alemania e Italia-, o gobernados por gobiernos que decidieron no intervenir a favor de la República (Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia), lo cual terminaba favoreciendo en última instancia a los sublevados. La excepción la constituyeron mexicanos y soviéticos, quienes en el evento se lucieron como casos ejemplares de Estados que apoyaban la causa republicana y con ello la libertad y la cultura.

Por lo tanto, el congreso vino a formalizar vínculos entre escritores antifascistas - dentro de los que se encontraban los más destacados e importantes de la época- y difundió la imagen del intelectual comprometido con la realidad. Una intervención de la que otros se hicieron eco fue la del soviético Mijail Koltsov, quien se refirió sobre el rol del escritor en la contienda española:

Es claro que tienen razón los que argumentan que el escritor debe combatir el fascismo con el arma que maneja mejor; es decir, con la palabra. [...]

Para ayudar a este pueblo no es obligatorio estar en el frente ni aún venir a España. Se puede participar en la lucha desde cada rincón del globo terrestre (Koltsov, Discurso en II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, 7/7/1937, citado en Aznar Soler, 2009).

Aquí se observa cómo un delegado de la URSS entendió la GCE desde su carácter internacional y la lucha entre fascismo y antifascismo. Además, el rol que le asignaba al escritor era el de escribir, siempre y cuando fuese bajo el canon del “realismo socialista”. El cual planteaba que el artista tenía la función de dar cuenta de esa nueva sociedad -que no era otra que la socialista- y, a través de su obra, podía transformar la realidad. Entonces, la contienda española debía redoblar el compromiso del escritor en la creación de esa nueva sociedad, no podía dejarse lugar a la indiferencia o a no posicionarse políticamente a través de la escritura: “Nosotros pedimos a cada quiera con su pluma guiar el pensamiento de los hombres una respuesta honrada: con quién está, de qué lado de la divisoria de la lucha se encuentra.” (Koltsov, Discurso en II Congreso

Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, 7/7/1937, citado en Aznar Soler, 2009).

Tuñón, si bien en el congreso manifestó su adhesión a la opinión de Koltzov en otros espacios no se mostró tan exigente en el pedido de que las obras se ajustasen al canon del realismo socialista ni se expresaran explícitamente por el antifascismo, como se observó más arriba. En cambio, sí les pedía a los escritores que dieran cuenta de su compromiso con la causa mediante sus intervenciones públicas y participación en redes y congresos. En el marco del congreso del '37 donde los estalinistas fueron hegemónicos el poeta tuvo la necesidad de mostrar su adhesión al régimen de Stalin adhiriendo a las concepciones de sus delegados y evitando mostrar matices que pudieran llegar a colocarlo dentro de los “otros internos”. En consecuencia, se manifestó públicamente a favor de las opiniones de Koltzov acerca de que los escritores debían participar en la lucha contra el fascismo como escritores, sin ser necesario que vayan al frente ni a España, ya que se podía luchar “desde cada rincón del globo terrestre” (*El Sol*, 8/7/1937). Esta idea de dar combate a través de la escritura, se desprende tanto de la concepción que se tenía del fascismo que lo ubicaba como el destructor de la cultura como del entender que la obra literaria tenía un potencial transformador que encaminaba hacia la revolución socialista. Asimismo, esta moción de RGT devela la intención de mostrarse de acuerdo con el rol que desde la URSS se le asignaba como escritor, cuestión importante en un contexto de persecuciones y censuras a quienes se consideraba que no acataban el realismo socialista.

Los “otros internos”

La apelación antifascista no sólo fue utilizada para explicar y posicionarse en el escenario político nacional, sino también para hacerlo dentro del comunismo internacional. En este sentido, los congresos de escritores antifascistas fueron una oportunidad tanto para mostrar adhesión al régimen estalinista como para denunciar a quienes consideraban traidores, principalmente trotskistas y demás comunistas o excomunistas que eran críticos del estalinismo. Estos fueron los “otros internos”, un grupo que no fue homogéneo ni estático y que posibilita también reflexionar sobre la utilización del tándem fascismo/antifascismo para dirimir posiciones, defender intereses locales o propios y legitimar decisiones.

Además, para los delegados de la URSS el congreso de 1937 representó una oportunidad de propaganda del régimen soviético en un momento en que se producían

las purgas estalinistas. Entonces, desde un discurso antifascista y en un marco de referencias en común que mantenían todos los asistentes, como era el de entender al escritor como alguien que debía luchar contra el fascismo a través de su obra, el delegado de la URSS Mijail Koltzov sostuvo lo siguiente: “Nadie tiene derecho a dictar la línea de conducta a un artista y creador; pero nadie que quiera ser conocido como un hombre honrado puede permitirse el pasarse de un lado a otro de la barricada” (*El Sol*, 8/7/1937). Esta observación hacía referencia a lo que había sucedido con el escritor francés André Gide, quien había tenido una participación sumamente activa en la organización del I Congreso de 1935 pero luego publicó una serie de escritos críticos con el régimen estalinista. La publicación de su libro *Retour de l’U.R.S.S.* (1936) había causado un gran impacto al interior de la intelectualidad comunista y Gide fue rápidamente acusado de traidor. En ese contexto se debe entender la voluntad de un delegado de la URSS en el congreso de 1937 por defender la política estalinista de persecución y censura a aquellos artistas considerados traidores. Así, Koltzov reivindicó el señalamiento y denuncia que podían hacer como escritores sobre los “enemigos”, que bien podían llegar a ser otros colegas:

El honor de los escritores soviéticos está en encontrarse en las primeras filas de la lucha contra la traición, contra todo atentado a la libertad y la independencia de nuestro pueblo. Nosotros sostenemos y estimamos a nuestro gobierno, no solamente porque es justo y conduce al país a la abundancia y la felicidad. Nosotros le estimamos también porque es fuerte, porque su mano no tiembla al castigar al enemigo (*El Sol*, 8/7/1937).

Como sucedió con la inmensa mayoría de los que intervinieron en el congreso, Koltzov enlazó su discurso antifascista respecto a la guerra en España a intereses propios, como lo era la defensa a la política estalinista. El periodista soviético sostuvo que la GCE podría haberse evitado “si en el momento oportuno el Tribunal militar y un pelotón de soldados hubieran aniquilado el complot de los generales traidores” (*El Sol*, 8/7/1937). De esta manera, defendía las purgas estalinistas y las legitimaba a partir de la conexión que logró establecer con lo acontecido en el suelo español. Otra vez, el antifascismo se comportaba como ese sustrato flexible y legitimador de posiciones que podían ser muy distintas y hasta contradictorias entre sí. En este caso, la hegemonía que alcanzó el comunismo internacional en ambos congresos -sobre todo en el de 1937- le permitió al estalinismo identificar a los trotskistas como a esos “otros internos” y no como parte del “nosotros” antifascista. RGT, en sintonía con su militancia en el PCA, un partido que para entonces había buscado establecer una relación de subordinación

respecto a la IC (Piemonte, 2015), también aprovechó el espacio del II Congreso para mostrar su lealtad al régimen estalinista y condenar a personajes como Gide: “[...] Cierta pluma, por magistral que sea, se deshonra atacando a la Unión Soviética, pues atacar a la Unión Soviética es atacar a España y servir al fascismo internacional” (*El Sol*, 8/7/1937). También agregó que los jóvenes americanos, además de mirar a España, miraban a la Unión Soviética y a Francia, lo que significó un reconocimiento a los roles que estos dos países les asignaban a los intelectuales y a los artistas en la vida política.

En consecuencia, el Congreso de 1937 fue el marco propicio desde donde se exhibieron las tensiones que se vivían al interior del comunismo y otra oportunidad para demostrar el grado de adhesión a la URSS. Entonces, las diferencias entre estalinistas y trotskistas y disidentes se tradujeron tanto en la exclusión que se hizo en el II Congreso del poeta francés André Gide como en la necesidad que manifestaron los escritores comunistas participantes por resaltar su posicionamiento.

El fascismo y los fascistas según RGT, los “otros”

A partir del estallido de la guerra en España, RGT comenzó a definir más claramente qué entendía por fascismo, pero la censura que sufrió en 1935 le permitió identificar y enunciar a quiénes consideraba fascistas o cómplices del fascismo en Argentina. En ese momento vinculó el fascismo en su país con el imperialismo, el catolicismo, el nacionalismo y la élite latifundista nacional representada por los conservadores en el gobierno. Asimismo, reparó en que se trataba de un fenómeno europeo, algo ajeno al continente americano y que sólo podía llegar allí si era importado por americanos; apreciación muy extendida entre el antifascismo. Para Tuñón, la responsable de traer el fascismo a Argentina era la “élite vacuna” de Buenos Aires o aquellos a los que llamaba “patriotas cien por cien” (RGT, Carta, *Heraldo de Madrid*, 5/06/1935). Desde un principio conectó el fascismo con la clase latifundista y ganadera argentina y con el nacionalismo. A esta, junto con la burguesía nacional, las acusó de ser cómplices del imperialismo inglés y estadounidense y responsabilizó de la pobreza y desocupación que se vivía en Argentina. La complicidad se basaba, según esta interpretación, en los negocios en común que mantenían las oligarquías de estos países y que perjudicaban a la población argentina (RGT, Carta, *Heraldo de Madrid*, 5/06/1935). Diagnóstico que sin dudas revelaba la oposición que alcanzó en el país el acuerdo económico más importante del momento con Inglaterra, el Pacto Roca-Runciman de 1933. Según su

interpretación, el golpe de 1930 había sido subvencionado por el imperialismo (inglés o estadounidense).

La descripción que hizo el poeta de los que se encontrarían del otro lado de su “nosotros” era muy cercana a la que elaboró el CVIA francés. Para la asociación parisina el fascismo era, entre otras cuestiones, un régimen totalitario cuyo objetivo era defender a la oligarquía financiera según el estado de desarrollo del capitalismo internacional y, a nivel de la política interna, la expresión de la idea nacionalista al servicio del capitalismo (Pasolini, 2013). Esta coincidencia no es extraña si se tienen en cuenta las relaciones transatlánticas que se establecieron entre los grupos de intelectuales de ambos países y la fuerte presencia del comunismo en los dos casos. El caso de Tuñón es un ejemplo de todo ello, el poeta había viajado a París en 1935 en el marco del I Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura y tomó contacto con importantes referentes de la literatura mundial y con las formas y objetivos que movilizaban a los franceses nucleados en el CVIA desde 1934. También presenció la conformación de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (AIDC), constituida a instancias de dicho congreso y que sustituyó a la AEAR de 1932 (la sección francesa de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios nacida en Moscú en 1927). Tomar contacto con ambos espacios de asociatividad de la intelectualidad francesa de izquierda fue significativo para Tuñón y para los intelectuales argentinos antifascistas, como en el caso de Aníbal Ponce (Pasolini, 2013), no solo porque les sirvieron de modelos referenciales, sino porque implicaban una nueva forma de entender la lucha antifascista y de concebirse como escritor e intelectual.

Otro aspecto que señaló RGT a la hora de identificar a los fascistas argentinos fue su vinculación con el catolicismo, una crítica que él mismo señalaba que procedía de su militancia comunista y que por ello no concebía como algunos antifascistas eran católicos, como el francés Jaques Maritain. Otra característica que identificó como inherente al fascismo fue la barbarie, entendida como la ignorancia que explicaba que destruyera la cultura solamente movilizado por un ferviente anticomunismo que llevaba a censurar a artistas como Picasso y Siqueiros (RGT, Carta, *Heraldo de Madrid*, 5/06/1935). Como ya se mencionó, esta apreciación de que el fascismo era lo contrario a la cultura era compartida por el resto de los artistas e intelectuales antifascistas que comenzaron a reunirse en Europa bajo la consigna “en defensa de la cultura”.

En los tres libros que RGT publicó durante la contienda española, donde sistematizó el ejercicio de la poesía con la escritura testimonial (Miranda, 2011), describió al fascismo y a los fascistas utilizando imágenes que evocaban a la violencia y a la muerte. En *8 documentos de hoy* (1936) y en *Las puertas del fuego* (1937) los textos hacían mayor hincapié en denunciar el avance fascista en América y Argentina y tomaban como ejemplos los ataques a la cultura perpetrados por el nazismo, el fascismo italiano y los sublevados españoles, presagiando lo que podía pasar del otro lado del Atlántico. En este sentido, es clave tener en cuenta que estos libros se escribieron antes del Pacto de 1939 entre Stalin y Hitler, por ello el poeta pudo ubicar al nazismo como una cara más del fascismo y, a partir de esa vinculación, mostrar la barbaridad que representaba en todas sus variantes. De manera general, los textos convocaban a la lucha antifascista.

En un artículo publicado en *Hora de España* en 1937, cuando se encontraba en España y en momentos de guerra civil, RGT definió la guerra contra el fascismo desde una reinterpretación a lo que había esgrimido Filippo Tommaso Marinetti en el Manifiesto Futurista de 1909. Allí el italiano expresaba que se debía glorificar la guerra porque era la higiene del mundo (Binns, 2004: 316), a lo cual Tuñón contestó que no era la única, pero que la que se vivía en España sí podía considerársela así (RGT, *Hora de España*, junio de 1937: 55-58). Esto porque para el antifascismo el fascismo era la guerra en sí misma y se la había declarado a todo el mundo, no sólo a España. De manera que, a los bombardeos a Madrid, de los que fueron testigos los escritores asistentes al congreso, Tuñón los describía en el marco de esta guerra impuesta por el fascismo. El escenario era España, pero la declaración de guerra era a la humanidad y a la cultura de todo el mundo:

Pero he aquí que esta guerra de España puede ser la higiene del mundo. Todos los que, en uno u otro frente, en España o fuera de España, estamos metidos en la guerra [...] El fascismo, que pretende extraviar el sentido auténtico de la vida, ama la guerra porque se alimenta de sangre (RGT, *Hora de España*, junio de 1937: 55).

En suma, el fascismo era la expresión máxima de la violencia y en Argentina era importado por la élite latifundista, nacionalista y católica, acusada por RGT de no solo concentrar el poder económico, sino de controlar los principales órganos de prensa y hacer uso tanto de las fuerzas del Estado como paraestatales para resguardar sus propios intereses y los del imperialismo.

Mientras, si bien no señaló al gobierno de Justo de fascista, advirtió que dentro de la coalición gobernante existían algunos de estos argentinos fascistas, lo cual acercaba a

Justo al fascismo y por ello su gobierno presentaba una faz represiva y fraudulenta (RGT, Carta, *Heraldo de Madrid*, 5/06/1935). Esta composición filo-fascista de la Concordancia explicaría, según el poeta, que el Estado argentino no se pronunciase a favor de la causa republicana una vez estallada la guerra civil en España. De manera que, en nombre de los artistas argentinos, RGT dirigió una carta a sus “camaradas” de la Alianza de Intelectuales Antifascistas de España donde exponía la incoherencia del gobierno de Justo y la censura que sufrían quienes apoyaban la causa republicana:

Mientras el presidente Justo asegura que los escritores no pueden ser simples espectadores de su tiempo, su policía impide que los escritores se pronuncien sobre los hechos fundamentales de su tiempo. No podemos hacer llegar nuestra voz a España desde un teatro o desde la calle (RGT, Mensaje a los escritores españoles, *8 documentos hoy*, 2011).

De manera que el presidente argentino podría catalogarse dentro del grupo que RGT llamó “emboscados”, aquellos que se llamaban a sí mismos “angustiados” debido a la obligación que decían sentir por tener que elegir entre un bando o el otro (fascistas/antifascistas). Respecto a estos, el poeta sostenía:

A un emboscado preferimos un bárbaro. El bárbaro fascista da la cara, nos permite que lo ataquemos o nos defendamos de él. Un emboscado que habla de su angustia ante la disyuntiva de elegir entre uno y otro bando, el de la regresión y el de la dignidad, el del atentado a la cultura y el de la defensa de la cultura, adhiere al bando de la regresión por el hecho de no definirse (RGT, Los bárbaros y los emboscados, *8 documentos hoy*, 2011).

Además, según la visión que nos entrega el poeta, estos también eran cómplices del imperialismo y por no desobedecer el neutralismo declarado de Inglaterra, el gobierno no se manifestaba a favor de la causa republicana. De manera que el componente antiimperialista se conjugó con el antifascismo en la visión del poeta, lo cual no significó que todo el antifascismo argentino fuese crítico de las relaciones con Inglaterra ni que esta posición fuese exclusiva del PCA. Devela más bien el clima que se instaló con la contienda española, que llamaba a definirse de uno u otro lado. También, el combate otorgó herramientas para posicionarse e identificar a los enemigos y a establecer matices entre ellos; en este caso, para RGT, los “otros” eran: la élite latifundista, la burguesía nacional, el imperialismo y Justo. Entonces, a pesar de que la sangre se desparramaba en España se trataba de una contienda internacional y, si bien en Argentina no gobernaba el fascismo, era posible identificar fascistas y cómplices de éstos entre la clase gobernante.

La operación de definir a sus opositores políticos en términos de fascistas o cómplices, le sirvió a Tuñón -como a gran parte del antifascismo argentino- para denunciar el fraude y la injerencia británica y estadounidense en el país. En su discurso de presentación en el congreso de 1937, RGT hizo uso de elementos que, ante un auditorio antifascista, permitían fácilmente distinguir quiénes eran los enemigos y apreciar lo que el poeta quería denunciar: el fraude y la censura, entendidos como expresiones de la falta de democracia. Ante este público internacional explicó la realidad argentina diciendo:

[...] las minorías fraudulentas, valiéndose de medios que van de la dudosa legalidad hasta el crimen descarado, impiden el pronunciamiento de las mayorías, ahogan la libertad de prensa y reunión, entregan las riquezas a los imperialistas, traban la acción sindical y persiguen a los intelectuales que no quieren traicionar al hombre y a su tiempo (RGT, Discurso en II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, citado en Aznar Soler, 2009: 41).

De forma que, a pesar de que no se conociesen con exactitud los pormenores de la situación argentina, se podía comprender que se compartía una lucha en común y quiénes eran los enemigos. Además, indicaba que los intelectuales comprometidos con su realidad eran uno de los actores que sufrían las consecuencias del avance fascista. Explicar la posición que tenía respecto a la política de su país realizando una analogía con la realidad española fue un recurso que utilizaron algunos escritores en sus intervenciones. Langston Hughes de Estados Unidos también lo hizo al sostener que él representaba a los pueblos negros de América y vinculó el fascismo con el racismo y el capitalismo (Hughes, discurso en II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, París, 16/07/1937, citado por: Aznar Soler, 2009). Así, Hughes en España se encargó de denunciar el racismo estadounidense desde el tándem fascismo/antifascismo, donde los racistas eran los fascistas y la GCE era también un combate antirracista.

Las conexiones tan directas y claras entre realidades distintas y la española que realizaron RGT, Koltzov y Hughes no estuvieron presentes en todas las intervenciones del congreso. Sin embargo, establecer estos enlaces entre lo español y lo propio tuvo una clara intención de interpelación, ya sea para apoyar o, en su defecto, denunciar a quienes gobernaban sus respectivos países. Ello fue posible de realizar debido a que, como se mencionó, se compartía la noción de que la GCE significaba el avance del fascismo por fuera de Italia. Entonces, la situación española se convirtió para muchos en una herramienta flexible y legítima desde donde describir otras realidades y/o desde

donde conocer escenarios ajenos. El antifascismo posibilitó un lenguaje común que promovió el entendimiento y reunión, en este caso, de escritores con trayectorias e intenciones diferentes y hasta quizás contrapuestas.

Reflexiones finales

La batalla librada en España brindó herramientas para definir posiciones en el escenario político nacional y, a la vez, generó nuevos espacios de sociabilidad donde artistas, escritores y periodistas se pensaron asumiendo una manifiesta postura política y, en el caso de Tuñón como en el de otros, también partidaria. La movilización y encuentros de intelectuales de izquierda, donde se compartió un modelo de intelectual que intervenía en el espacio público desde posicionamientos políticos y partidarios constituyeron las experiencias desde donde los escritores antifascistas pensaron su rol durante la batalla española. Desde todo ello y de la concepción de que el fascismo era lo contrario a la cultura y representaba la barbarie, estos se concibieron a sí mismos como combatientes, o por lo menos, como actores significativos que podían incidir en la realidad a través de sus pronunciamientos.

Este trabajo, al revisar las intervenciones de RGT a partir del conflicto fascismo/antifascismo en el marco de la GCE nos posibilitó observar cómo el antifascismo permitió en Argentina, al interior de la cultura comunista, volver a la cuestión nacional desde parámetros internacionales. Es decir, denunciar a los gobiernos fraudulentos, identificar amigos y enemigos y salir de un sectarismo partidario a partir de una visión de la realidad que utilizaba elementos del escenario internacional. Desde el tándem fascismo/antifascismo el poeta explicó el presente reaccionario y antidemocrático que vivía el país, un pasado que señaló como signado por la penetración imperialista y el colaboracionismo que le prestaba una élite latifundista. Además, creó una proyección futura, el triunfo de la revolución que tenía a la URSS como horizonte. También, nos permitió indagar sobre la utilización que se hizo de la apelación antifascista para dirimir y establecer diferencias al interior del comunismo internacional. De esta manera, el estalinismo fue construyendo hegemonía en los espacios internacionales de sociabilidad de escritores y los utilizó de propaganda de un régimen que se presentaba como el principal opositor al fascismo.

Resta por decir que, si bien aquí resultó significativa la figura de un intelectual comunista para ahondar en el terreno de las culturas políticas de entreguerras en Argentina como en el de la intelectualidad antifascista en escalas más amplias, queda por continuar indagando más profundamente los vínculos tejidos por los intelectuales a partir de su militancia antifascista. Esto permitirá una comprensión de la intelectualidad antifascista desde las potencialidades que nos ofrece una perspectiva transnacional a la hora de analizar los movimientos de personas e ideas y sus acciones bajo distintos condicionamientos locales.

Referencias

Alle, M. F. (2013). “Poesía para ‘cambiar el mundo’: Raúl González Tuñón y la definición de una poética de la convocatoria”. *III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*. Rosario, Argentina. Recuperado de: https://www.academia.edu/8401114/Poes%C3%ADa_para_cambiar_el_mundo_Ra%C3%BA1_Gonz%C3%A1lez_Tu%C3%B1%C3%B3n_y_la_definici%C3%B3n_de_una_po%C3%A9tica_de_la_convocatoria

Aznar Soler, M. (2009). *Materiales documentales del segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura: (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937)*, A Coruña: Edicions do Castro.

Binns, N. (2004). *La llamada de España : escritores extranjeros en la Guerra Civil*. Barcelona: Montesinos.

Binns, N. (2009). *Voluntarios con gafas: escritores extranjeros en la guerra civil española*. Madrid: Mare Nostrum.

Binns, N. (2012). *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid: Calambur.

Bisso, A. (2000). “El antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo”. *Corea. Revista de Estudios de América Latina*, 3, pp. 91-116.

Bisso, A. (2001). “El antifascismo argentino: imagen de redención 'democrática' de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40”. *Trabajos y comunicaciones* 26 y 27, pp. 211-232.

Cattaruzza, A. (2007). “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s”. *Prohistoria*, año XI, (11), pp. 169-189.

Devés, M. A. (2013). “El papel de los artistas en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estético-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino”. *A contracorriente*. 10(2),126-150. Recuperado de

<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/365/116>

1

García, H. (2013). “El antifascismo en España (1933–1939): una historia pendiente”. En T. M. Ortega López y M. A. del Arco Blanco (Eds.). *Claves del mundo contemporáneo*. Granada: Editorial Comares.

García, H. (2015). “Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre el antifascismo desde Furet, 1996–2015”. *Ayer*, 100, pp. 233–247.

Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica.

Miranda, J. (2011). *Raúl González Tuñón. La muerte en Madrid. Las puertas del fuego. 8 documentos de hoy*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Orgambide, P. (1988). *El hombre de la rosa blindada. Vida y poesía de Raúl González Tuñón*. Rosario: Ameghino Editora.

Pasolini, R. (2013). *Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.

Piemonte, V. (2014). “El significado de la revolución asturiana de 1934 en el proceso de des-sectarización del comunismo argentino: los orígenes del “frente popular” en la Argentina”. *Revista Estudios*. 29. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/17817>

Piemonte, V. (2015). “Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista”. *Historia Contemporánea*, 52, pp. 179-209. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5418391>

Somers, M. R. (1996). “¿Qué hay de político y de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de los conceptos”. *Zona Abierta*, (77-78), pp. 31-94.